

EDITORIAL

## EL TRIANGULO DE LA ABUNDANCIA. (1)

Existen dos maneras o políticas para dirigir la cuestión social. Una que procura como fin último la destrucción de la empresa privada por la guerra al capital, usando como medio el mantenimiento de la tensión, mientras más alta mejor, entre empresarios y trabajadores. Busca sustituir al empresario particular por el Estado y aspira a regir la totalidad de la vida política y social por una casta absoluta de líderes que se dicen a sí mismo representantes de la clase proletaria. Eso es el comunismo, en el cual la subordinación de lo individual a lo social alcanza su máxima expresión en la destrucción de la libertad, la multiplicación de la policía política y la agonía dentro del terror.

Pero existe otra fórmula, que con todo derecho puede llamarse democrática; y que procura, dentro de la evolución económica de las sociedades, la mejora constante de las clases sociales menos favorecidas; pero sin menoscabo de la libertad y sin que el Gobierno suplante a la empresa privada, a la que tantos beneficios debe la vida moderna. Aquí se trata con noble empeño de mejorar la armonía social, de disminuir la ten-

---

(1) Nos parece tan interesante y bien centrado este artículo de *Acción Social Cristiana*, de Guatemala (31 de enero de 1952), que con gusto lo hacemos nuestro

sión entre las clases sociales, de destruir el prejuicio, utilizado por los comunistas con fines criminales; de que los intereses entre el capital y el trabajo son irreconciliables.

Esta nueva doctrina económica se funda en lo que se llama el *Triángulo de la abundancia*, que pone a contribución los grandes progresos técnicos de la industria contemporánea y las últimas conclusiones de la ciencia social más avanzada. De estas conclusiones, la más importante, por lo que hace al tema de que estamos escribiendo, consiste en que los grandes directores de empresas, reconocen que el bienestar de los centenares o millares de hombres que en ellas trabajan es asunto que les concierne de manera directa, y que tal bienestar es una de sus principales responsabilidades. El director de una empresa, tanto se debe a los accionistas que han contribuído a la formación del capital de la empresa, como a los consumidores de los artículos que produce, como a los trabajadores que intervienen en su producción. De ahí que la fórmula del *Triángulo de la abundancia* se resuelva en esta otra: equitativa división de los incrementos de la producción (debidos al trabajo y al progreso de la técnica entre los trabajadores, el consumidor y el capital.

Se sigue de aquí una importante consecuencia: el abaratamiento de los precios, el incremento de los salarios, los dividendos más altos y, por último, un aumento en los ingresos fiscales como consecuencia de las mayores utilidades en los tres factores.

En un interesante informe rendido al Comité Internacional para la Organización Científica de la Producción, presentado al Congreso de Bruselas el año pasado, leemos que el arbitraje obligatorio para resolver las disputas entre los empresarios y los trabajadores, lejos de disminuir la tensión entre unos y otros ha sido contraproducente. En cambio, esa

tensión ha disminuído como consecuencia de los siguientes progresos debidos especialmente a la acción patronal: la elevación del paradigma moral y material de los trabajadores, el aumento del nivel intelectual de los mismos mediante la enseñanza técnica y científica por medio de las escuelas especializadas. El caso de Suecia y de Dinamarca, no puede ser más demostrativo de lo que estamos diciendo. Allá, los sindicatos obreros se han unido a las organizaciones patronales para oponerse al Estado para que no intervenga en la cuestión social. De unos y otros ha habido repulsa a la intervención para fijar salarios y precios o para determinar el contenido de los contratos colectivos. En cambio, unos y otros procuran: el máximo de productividad, la recíproca información de los respectivos grupos en cuanto a las funciones técnicas y comerciales de la empresa y a los resultados financieros. Estabilidad de empleos por medio de agradables y saludables condiciones de trabajo. Se ha tratado también de desplazar el beneficio o el interés puramente crematístico a segundo lugar. Un trabajador y un empresario pueden, con justa razón al hablar de la empresa, usar la primera persona del plural y decir nosotros, pues un patrón, ya no sólo tiene que mandar, sino principalmente que servir. El jefe de empresa deja de ser el capitán de una función en lucha de dos clases sociales opuestas y se convierte en el vínculo de unión de elementos cooperadores. Y así la acción común se resuelve: a) En proveer al público con mejores productos, accesibles de día en día a un mayor número de consumidores. b) Los más altos salarios compatibles con un nivel de precios que no dañe al consumidor y que permita la competencia en el mercado libre. c) La procura del máximo confort a los trabajadores dentro de la fábrica, y el máximo de seguridad en casos de enfermedad, vejez o dificultades temporales. La seguridad social se procura, no por descuentos sobre el salario, sino por el procedimien-

to de sucesivas devaluaciones. *d)* Proveer especialmente para los jóvenes, entrenamiento, educación y recreo. *e)* Desarrollo del sentido de solidaridad y de mutua confianza entre el empresario y el trabajador. *f)* Recompensar al capital, no sólo por los riesgos corridos al proveer el equipo que ha hecho posible la empresa, sino para estimularlo en la creación de nuevas empresas y en la expansión de las ya existentes. *g)* Contribuir a la prosperidad general produciendo abundantes medios para la satisfacción de las necesidades y para fomento de un comercio internacional activo que procure al país aquellos artículos de que normalmente carece.

Estas ideas sobre un nuevo concepto de la organización económica social comienzan a hacer camino; y sólo deseamos que nuestra Patria se cure pronto de la dolencia marxista que la aqueja y que nuestros economistas superen sus actuales conocimientos para llegar pronto a ese estado que nos libre de la opresión del Estado y que traiga la prosperidad que todos anhelamos.